

Los oficios de la poesía

Envío vers.o.s. Obra reunida 1993-2018

JOHN GALÁN CASANOVA

Letra a Letra, Bogotá, 2018, 230 pp.

VEINTICINCO AÑOS de trabajo palpitan en los cinco libros que integran *Envío vers.o.s.*, el último volumen que re-une la poesía de John Galán Casanova (Bogotá, 1970). Imagino que sus lectores han sufrido —como yo hace muchos años, cuando ojeé por primera vez un libro suyo en la biblioteca de la Casa de Poesía Silva— a la hora de citar la obra de Galán Casanova, pues hay desde el título —aquel lugar donde más trabaja el autor, según Borges— una rara originalidad en sus búsquedas.

El primer libro de Galán Casanova, *ALMACNACSTA*, Premio Nacional de Poesía de Colcultura, publicado a sus 23 años en 1993, es un ejemplo de aquellos juegos con los que el autor suele reírse en soledad. Misterioso divertimento que le viene, según el poeta bogotano, de aquellas horas de niño escondido en un clóset jugando con la cadencia, la resonancia y los sentidos de las palabras. Pero el título en este caso le cayó por azar, como la buena poesía, que no se busca, sino que se encuentra. La anécdota cuenta que un día su amiga Luz Nelcy Acosta le mostró una foto del almacén de su familia el día en que velaban a su padre y en la foto se leía el cartel de la empresa familiar a la que le faltaban dos vocales. A partir de allí, una cierta picardía del lenguaje y una intensa sensación de ausencia respira —como marca registrada— en la poesía de Galán Casanova.

Le siguieron dos libros escritos en la década en que vivió en Medellín: *El coraz'n portátil* (1999), donde el protagonista es el amor en tiempos y escrituras digitales; y *AY-YA* (1997), donde el grito de la ciudad aparece con vértigo y violencia. El cuarto título de Galán Casanova —publicado a sus 40 años— es *Árbol talado* (Alicante, 2010), ganador del Premio Villa de Cox; los lectores podrán inferir que en este título no hay vocales ausentes, no obstante, repararemos en la velada

trampa de la palabra “talado”, que nos dibuja en la mente un muñón, un dolor, una pérdida. Finalmente, su quinto libro *LI poemas para Li* (2013) nos deja reafirmada la fascinación o la obsesión del autor por los recursos tipográfico y sonoros, pues en ningún momento Galán Casanova parece olvidar que el poema es música y es dibujo, es libertad y es experimentación.

En este punto, debo confesar que *Envío vers.o.s.* me tendió una trampa, así lo sentí, pues en lugar de irme directamente a la lectura de los poemas, fui seducido por las dos únicas páginas que Galán Casanova escribe a modo de presentación. Suelo leer esta clase de notas al final, pero su explosivo titular —como si se revelará la intimidad de algún actor de la farándula norteamericana en la sección de chismes de un noticiero— “Entrar al clóset, salir del clóset” se robó mi curiosidad. Una vez leídas pensé: “¡Cuán peligrosa es la brevedad acompañada de un buen título”, pues me mordió la mano, me decepcionó no encontrar el escandaloso dato para alimentar el ruín comedor de la gentuza literaria —como solía llamarla Baudelaire— y, de una u otra forma, me condicionó la lectura.

Afirma Galán Casanova, alentado por la complicidad de los editores de *Envío vers.o.s.*: “Me di a la tarea de releerme, reescribirme y reeditarme. Cada letra, fonema, imagen, secuencia, título y espacio pasaron por el láser de mi detector de mierda, que es como Hemingway llamaba al sentido autocrítico”, y más adelante, para mi sorpresa, pues es inusual que los poetas lo confiesen explícitamente, agrega: “Pocos poemas quedaron indemnes, terminé no excluyendo ninguno pero sí retoqué, afiné, depuré. Por momentos siento haber extremado el uso del instrumento (la palabra, la voz, el verbo, el verso)” (p. 6).

Me surgieron, inmediatamente, las siguientes inquietudes: si todos los poemas de *Envío vers.o.s.* fueron sometidos a una especie de reescritura o, si se desea —y creo más apropiado el término—, de restauración en el sentido de las artes plásticas, ¿desapareció el fuego de esa primera versión de los poemas para ganar perfección? ¿Se perdió en algún grado el contexto de las anécdotas, la inocencia o rebeldía

del lenguaje, el grado de error y aprendizaje que es cada libro con su proceso de reescritura?

Si lugar a dudas, estamos frente a un interesante tema de investigación, aquel que siga las huellas de los innumerables cambios que los poetas hacen a sus propios textos. Conocemos ediciones de lujo, por ejemplo, de César Vallejo en la que podemos con minuciosidad seguir los baches, las dudas, las difíciles decisiones frente al texto. El azar y el taller también florecen en esas páginas corregidas e impresas.

En el caso de Galán Casanova, no tenemos las ediciones primerizas, y en el fondo ni siquiera las necesitamos sus lectores: el poeta desea que leamos esta última versión revisitada. No reniega de su pasado, simplemente le aplica una pátina de laca para exhibirlos mejor en esta edición, tan bien cuidada de la editora Luz Eugenia Sierra.

Una vez terminada mi primera lectura de *Envío vers.o.s.*, tengo la certeza de tres aspectos puntuales que me llamaron la atención. Primero, mi sorpresa al hallar una voz madura y sólida en un poeta a los 23 años, y también de descubrir desde su primer libro, *ALMACNACSTA*, la voz que marcará un estilo para toda su obra. Su primer libro es una especie de retorno a la infancia, goza de una escritura de poemas breves y muy plásticos que develan la intimidad del hogar, del barrio, del parque en su versión más cotidiana y sencilla. Un halo de nostalgia o de tristeza medida —sin desgarraduras o lloriqueos— recorre todo el libro. No abusa de los juegos tipográficos y nos brinda poemas con escenas bien dibujadas. Para mejor ilustración, ofrecemos el poema “Escena del parque, 3”:

Qué mejor recinto para la amistad
que las bancas de nuestros parques.

Hablo por ejemplo
de la curtida amistad de dos
mujeres
que acostumbra callejear la
vecindad,
se recogen en el parque a descansar
y aguardan
mientras una dormita
sobre el hombro de la otra. (p. 30)

RESEÑAS		POESÍA
<p>En segundo lugar, desde hace años vengo escuchando que la poesía colombiana tiene la etiqueta de lo solemne, lo retórico y lo grandilocuente. Recomiendo leer a Galán Casanova para comprobar que su verso vira hacia la ironía, el silogismo y los motivos que podríamos llamar antipoéticos. En el libro <i>AY-YA</i> (1993), la ciudad con su lista de seres marginales —el desechable, el prójimo, la criada, el recluta, el ebrio, la puta, el poeta, el amigo suicida y la generación X, a la que pertenece— se ubica como un personaje principal, al igual que en el <i>spleen de París</i> de Baudelaire, para meter el dedo en la herida de una sociedad consumista y perdida, pero a la vez con un viso de compasión y humor. Dice el poema “Defensa del ebrio que cae en el bar”:</p> <p style="padding-left: 40px;">Abra campo que ahí voy, háganme un espacio en el colchón del ridículo. Estoy ebrio como un barco y tengo derecho a un lugar en este lecho. Será una caída limpia, búrlense si quieren, es asunto suyo. Lo mío</p> <p style="padding-left: 120px;">está en caer. (p. 92)</p> <p>Finalmente, llama la atención en la poesía de Galán Casanova su ojo crítico-sociológico sobre la sociedad de consumo, los medios masivos de comunicación y las relaciones de poder que se ejercen entre el televidente-lector pasivo y los grandes discursos del nuevo siglo, entre los que se destacan la violencia, los desastres del neoliberalismo, el mundo tecnologizado y las ficciones fragmentarias. El poeta para Galán Casanova no está en el Olimpo, como afirmó Huidobro, ni es el panadero que nos obsequia el pan con sus humildes manos, como quiso Neruda; el poeta es un ser mundano dentro de un sistema impiadoso que no termina de minimizar y desaparecer al individuo. Del libro <i>Árbol talado</i>, me permito citar el poema “Todo bajo control, 6”:</p> <p style="padding-left: 40px;">Hoy memorizamos el número del celular y la clave del cajero.</p>	<p>Los abuelos nunca imaginaron el dinero saliendo de la pared.</p> <p>No imaginaron locales de cabinas telefónicas atestados ni a la gente caminando y hablando sola por el auricular.</p> <p>(...)</p> <p>Hubo una época, cuesta crearlo, cuando el mundo no tenía pantalla.</p> <p>Al atardecer, sin comerciales, el sol y su cortejo de nubes rodaban cada vez una película distinta. (p. 144)</p> <p>Una vez terminada la lectura, dejo de lado el cincel y la brocha del arqueólogo “literario”, para tomar notas sobre aquella pátina con la que Galán Casanova lustró los muebles de su imaginación. Podemos concluir que el ejercicio de reescritura al que han sido sometidos los poemas no contradice ni va en detrimento del tenor general que debe tener una obra consciente y en constante crecimiento. Tengo el total convencimiento de que las modificaciones realizadas a los poemas fueron solo del orden de la artesanía, pues los libros conservan su propio universo, gracias a la unidad temática y la búsqueda que plantea cada proyecto.</p> <p>La poesía es un oficio de riesgos, en algún punto ese camino se divide y el poeta debe tomar una de las dos opciones. Me gustan las obras quisquillosas, que no descansan, que no terminan de perfeccionarse. No me importa cuántas versiones nos entreguen en cada reedición. Al libro <i>Envío vers.o.s.</i> de Galán Casanova le sobra el <i>s.o.s.</i>, pues sobrevivirá por sí solo. Así son los oficios de la poesía.</p> <p style="text-align: right;">Fredy Yezzed</p>	